

***Del Desorden a la Acción.*** Reflexiones sobre género en espacios complejos.  
“La Lleca” Proyecto Artístico de Intervención y Acompañamiento.

Lorena Méndez

\*Este texto fue parte de la conferencia presentada con motivo de la conmemoración del 8 de marzo “Día Internacional de las Mujeres” en la Facultad de Filosofía y Letras en el Centro de Estudios de Género de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

En Febrero del año pasado en Catalunya formé parte del seminario “Etnografía, biografía y narración” propuesta de Asunción López una mujer de clara mirada que transmitía tranquilidad con sus palabras. Su calidez y sencillez la diferenciaban de las y los académicos e investigadores encerrados en la soledad de las teorías. Asunción (como la describo en un texto para el seminario) es una mujer “dispuesta a compartir sus dudas” con sus alumnas y alumnos, esto la hace especial además de su sensibilidad y saber enraizado en el estudio y reflexión de la *diferencia*.

Llegué al seminario para compartir mi experiencia de la primera etapa de trabajo con los varones del centro de readaptación en Santa Martha Acatitlá en un proyecto llamado “La Lleca” (que significa la calle y es como los chicos del penitenciario le dicen a esta). “La Lleca” surgía del *desorden* y de la necesidad de entrar a trabajar en este asunto complejo del que casi todos los mexicanos hablan de manera absurda *La delincuencia*. Es absurda la manera en la que se habla porque casi todas y todos tenemos pensamientos con relación al tema mediados por las representaciones desarrolladas en los medios de comunicación comerciales sin darnos cuenta como de un modo u otro muchas personas nos vemos envueltas en relaciones de poder que contribuyen y/o forman parte de la violencia en nuestra sociedad. Un claro ejemplo puede ser la escuela que en lugar de ser un espacio de comunicación y confianza puede convertirse en un lugar donde las comparaciones y humillaciones constantes desaten fuertes conflictos que afecten negativamente a las personas. De igual manera podría hablar de otras instituciones como la familia pero no puedo detenerme ahora en temas que requieren de un largo espacio para su reflexión y discusión.

En el seminario donde conocí a Asunción pude compartir mi preocupación al enfrentarme a contextos de situaciones complejas donde las teorías, estudios e investigaciones de preparación en seminarios anteriores y durante los cursos de doctorado me quedaban cortas, me servían para entrar al campo de estudio con seguridad pero una vez adentro veía alrededor de mi cuerpo desmoronarse una a una las teorías. Asunción al respecto comentó en el seminario, cito de mi diario: “*cuando las teorías no nos valen es porque ha habido un cambio interno en nosotras como si fuera una señal de como van madurando las experiencias significativas...*”. Continuo citando de mi diario sobre el seminario:

Me quedo pensando en las palabras de Asunción y hay un temor en mi interior porque aunque soy consciente de que uno no adopta ninguna metodología sino que la construye con base a sus necesidades. Tengo miedo de encontrarme sola frente a la construcción

de caminos. Sé que están “ellos” o “ellas” conmigo y algunos de mis colegas que se han unido en este “viaje” pero aún así hay algo en mí de la “aventura” que me impone.

Es curioso leer estas líneas de mi diario y darme cuenta ahora con la distancia como el encuentro con el seminario me descubre vulnerable a la hora de reflexionar sobre el desarrollo del proyecto y como hablo de ello. Pero lo que más me interesa aquí apuntar es como el trabajo de reflexión principalmente entre mujeres de diferentes ámbitos en una atmósfera de confianza es tan necesario para elaborar textos, de estudios y de teorías basadas en la práctica de la experiencia de mujeres y su escudriñamiento. Porque con el tiempo en un trabajo donde *la relación* es médula del proyecto he sopesado la necesidad de dar a conocer nuestra palabra y hacerla legítima dentro y fuera de la academia al igual que nuestras experiencias surgidas del “hacer” cito a Diana Sartori al referirse *al hacer* de su abuela quien tenía de la práctica una gramática:

Estoy convencida de que su acción y su consigna se realizan bajo la intención y bajo el signo: el de la fidelidad a un saber que no se fije en un sistema codificado, que no se transforme en normas y reglas que predeterminen y constriñan el hacer, que no pueda prescindir del ejercicio del juicio, que no se convierta en un mecanismo muerto que rigidifique la fluidez del movimiento vital, que no olvide la particularidad de las situaciones y de los contextos en nombre de la universalidad, que no pueda dejar de lado a las personas de carne y hueso y sus relaciones. (Diana Sartori en “Intermedio” dentro del libro: *El perfume de la maestra* de Diotima traducción de Nuria Pérez de Lara, Barcelona 2002)

En el seminario Asunción era como cualquiera de nosotras las doctorandas en el sentido de que estaba abierta a preguntar y compartir las incertidumbres. Ella propiciaba esa atmósfera y buscaba pistas en cada sesión de trabajo con nosotras Asunción venía de la experiencia en otros campos en otros contextos; como el de una comunidad en México y otra comunidad en algún lugar de Africa (no recuerdo detalles). Nosotras, el resto del grupo, veníamos de diferentes experiencias y campos: unas y uno de la vivencia de ser estudiantes en educación, otras como docentes dentro de áreas como enfermería, física sociología y artes visuales como era mi caso. De alguna manera todas nos caracterizábamos por el interés de conocer a la otra, al otro con el que trabajábamos. Asunción, Frida (la compañera mexicana con estudios en sociología) y yo habíamos vivido la *diferencia* y la cercanía del trabajo en comunidades con “esos y esas otras” que nos habían tocado en el sentido de afectar nuestros pensamientos y emociones marcando nuestra vida a partir de la experiencia y la memoria.

Asunción me daba confianza en ese camino de formación en el campo de la investigación. Nos brindaba la oportunidad de reflexionar en grupo, de sentirnos acompañadas en la trinchera o en *ese paraíso* que puede ser la *construcción de la relación* con sus múltiples contradicciones. En las sesiones la experiencia y la práctica “en la relación” que estaba viviendo con los hombres en prisión se repetían. Asunción lo hacía como coordinadora del seminario y yo como coordinadora de ‘La Lleca’ las diferencias en los contextos eran notables pero

ambas teníamos objetivos semejantes **el de buscar la libertad en el otro u otra a través de la comprensión y respeto por la experiencia compartida**, una experiencia que al estar dotada de “cuidados y afecto” posibilitaba la construcción de un conocimiento basado en la enseñanza-aprendizaje **poniéndonos en juego como personas como humanos que no es lo mismo que poner en juego nuestras teorías** como dice José Contreras (2005) al referirse al problema de la tendencia académica de la pedagogía de olvidar insistir en este aspecto

En el seminario estaba viviendo con Asunción lo que algunos de los hombres del penitenciario han vivido conmigo, la experiencia de reflexionar de aprender junto con alguien que te brinda su tiempo, su historia y su vida. Me refiero específicamente a los hombres del penitenciario que me han acompañado en esta “aventura” de aprendizaje conjunto en el desarrollo de un proyecto que es un proyecto de vida. Esos hombres que carecieron de afecto y de oportunidades para elegir sus vidas ahora me acompañan en mis pensamientos, en mis sueños, en la idea casi utópica de construir con ellos un espacio para que puedan *sobrevivir* afuera, en la calle, *en La Leca* como ellos le llaman. ¿Será posible construir un lugar donde los intereses no estén determinados por la ley del más fuerte, del más rico, del más culto y del más poderoso?. Estas preguntas se vincularán con otras al finalizar este texto.

Continuo compartiendo lo aprendido en mi experiencia *de relación* con diversas comunidades en situaciones complejas y su relación al trabajo de reflexión dentro de un seminario de mujeres. Una cuestión fundamental de señalar para iniciar una investigación es que no puedes llegar al encuentro de otra “realidad” basando tu “hacer” y “actuar” en ideales contruidos de antemano en la academia o en la investigación formal. No puedes llegar al encuentro con personas con información sobre lo que queremos oír del otro o de la otra basada en “nuestras expectativas de investigadoras” (apuntes del seminario: 2005) **porque hay que enfrentar el conocimiento de la “aventura” y con esta palabra me refiero al “recorrido indefinido” donde hechas mano (en mi caso hecho cuerpo) de distintos “artificios” en el sentido etimológico de lo que es “hacer con arte” y me refiero al arte de la relación donde la práctica es un proceso de experimentación a partir de mi ser mujer, docente, pareja, niña, rebelde, inconforme, afectiva, investigadora, amiga, artista, etc. Y es desde todas estas posiciones que “actuo” en los proyectos de intervención y acompañamiento que he desarrollado en donde *la manera de aproximarme y el acercamiento* que he tenido con las distintas personas en específico varones ha sido el hilo conductor de la propuesta.**

Las sesiones de reflexión con los internos del penitenciario donde dibujamos unas veces y otras jugamos giran en torno a reflexionar sobre las ideas que tenemos de “lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer”, ideas preconcebidas y consolidadas dentro de las instituciones sociales y culturales. Propiciamos la discusión para que cada uno de los participantes diga que piensa con relación al tema y juntos reflexionemos en como esos pensamientos que nos afectan negativamente han sido mediados “por lo que se dice socialmente” y como la no

elección de nuestros actos nos ha llevado la mayoría de los casos a relaciones con fuertes conflictos. Juntos hablamos sobre el lugar que ocupamos en la enmarañada trama social y como somos dañados por las **preconcepciones y normas que han sido establecidas de antemano sin dejar lugar a las posibilidades de construir estrategias o trabajar en elecciones posibles.**

También a través de acciones o performances decidí propiciar la reflexión alrededor de las ideas “naturalizadas” sobre *el ser mujer* y la relación de “ellos” hombres con distintas historias con mujeres de su entorno cercano; madres, hermanas, parejas, hijas, maestras, psicólogas, trabajadoras sociales, etc.

La primera acción que realizamos juntos en el grupo de performance fue la de fotografiar una de las axilas de los chicos junto a una de mis axilas con la intención de descubrir la cantidad de vello que yo podía tener. Mirarme con abundante vello en las axilas causaba conflicto en ellos porque de alguna manera se contraponía mi forma de ser a la imagen de una mujer, femenina, coqueta, depilada, limpia, discreta, etc. Se quebraba frente a esa noción de mujer y daba pie a discutir sobre lo que sentimos las mujeres respecto a la problemática de tomar decisiones relacionadas a nuestro cuerpo y a nuestra vida. Hablamos de cómo las mujeres nos enfrentamos al **deber ser** y a lo que **debemos hacer** respondiendo a las expectativas y deseos de las otras personas que forman parte del contexto social en donde nos movemos. Este tipo de acciones que se desarrollan dentro del proyecto se vinculan *al cuidado en la relación*, tarea en la que se basa mucho del trabajo de algunos profesores, maestras e investigadoras quienes creemos en *la necesidad de cuidar la posibilidad de crecimiento, compartiendo el sentido de la relación amorosa posibilitando el desarrollo personal, siendo sensibles ante las necesidades y oportunidades de aquella persona con quien compartimos la enseñanza-aprendizaje.* Como muchas y muchos de los colegas que trabajamos **sobre las maneras de incentivar el sentido de la libertad** en la educación popular, formal o informal o desde la pedagogía crítica o de liberación, buscamos a través de la investigación y la atención en “nuestras acciones” poner en práctica estrategias ante situaciones imprevistas como resultado de un trabajo “humano” y en mi caso “artístico”. Creemos que el trabajo *“de relación”* debe tener una fuerte dosis de afecto dando pie a la libertad que en el caso de los varones con los que trabajo puede iniciarse en el proceso de **investigación personal** que propiciamos a partir de las distintas propuestas que componen el proyecto en el penitenciario. Cito a Ricardo de una entrevista del archivo de “La Lleca”:

“...La relación es más emotiva, más seria, más comprometida, *más comprometedora.* Me gusta que ustedes nos ayudan a desglosar nuestras acciones...”

Cito a Cristian:

“...En el penitenciario hay cursos como Proyectos de vida, Autoestima...etc. Con ustedes hacemos cosas al aire libre del lado de los sentimientos. Los cursos de aquí se dan como una doctrina en cambio Lorena trabaja sobre la marcha, sobre las emociones...”

...La comunicación con ustedes es más natural transmiten confianza para poder expresar los sentimientos y la historia de cada persona...”

Cito a Carlos

“...Me has enseñado a ver las cosas desde otro ángulo porque ya no ves con la misma mirada, ya no miras sino observas. Hay intercambio de ideas, de acciones. Yo no me había dado cuenta de eso hasta conocer el performance...”

Cito a Victor

“...En el proyecto hablamos de varias cosas y reflexionamos. Me pregunto ¿por qué no podemos hacerlo cuando estamos en nuestras celdas o cuando nos juntamos en lugar de hablar de otras cosas?”

Pero también un trabajo de este tipo tiene sus riesgos y me refiero al enfrentamiento de los chicos con la propia ley de la cárcel y con los ideales perversos de las instituciones como la iglesia, la familia o la cárcel donde rige el principio del sometimiento a cambio de la protección.

Algunos de los hombres que participan en “La Lleca” en el ejercicio de la libertad de reflexión se han encontrado con fuertes conflictos entre el pensar, el hacer y la práctica de relacionarse con personas próximas a ellos, personas que no han tenido la oportunidad de ser motivados en sus vidas a través *del cuidado y el afecto*.

A partir de compartir el desarrollo de “La Lleca” con tres colegas hombres y en especial con Fernando Fuentes no creo que sólo esté en las mujeres la posibilidad de trabajar en una *relación basada en el afecto y respeto* a través de poner en “práctica” *lo que hay detrás de la manera en que sabemos lo que sabemos*. A continuación cito a José Contreras Domingo investigador y docente en ciencias de la educación:

“La investigación es una experiencia de libertad si “lo otro”, aquello que exploramos, “abre -en palabras de Luisa Muraro- una brecha en el “Yo”. Porque la libertad es reconocer en nosotros la posibilidad del otro, de lo otro; reconocerse en la apertura a lo otro...La libertad es la posibilidad de ser más cosas de las que somos. Y esta es al fin y al cabo la tarea educativa. La libertad es la experiencia de verse de muchas maneras, también en mis propias limitaciones y contradicciones, y en mi consciencia de que me mueven y me conmueven, me crean y me recrean, los otros.” (Contreras, 2005:19)

Para terminar quiero recordar el comentario de Asunción López cuando compartí el año pasado en mi grupo del seminario la experiencia de haber abandonado muy joven el hogar en busca de elecciones de vida (y curiosamente haberme encontrado con mujeres como Silvia Durán en el camino). Asunción me dijo que seguramente aunque no lo recordará mi madre u otras mujeres me habían compartido en ese camino solitario un conocimiento sensible fincado en el afecto y entonces había podido enfrentarme a una propuesta tan compleja como la que ahora desarrollaba.

Es en esta ocasión que quería recordar mis encuentros con Asunción en el seminario y sus palabras, ahora que tengo muchas incertidumbres que me envuelven en el “quehacer humano y artístico con hombres recluidos”. Me pregunto si ¿es posible que al no haber tenido estos hombres un lugar de afecto no puedan encontrar su “lugar” en el mundo?, ¿Cómo compartir con ellos la experiencia de construir otro “lugar” de afecto fuera de la familia y la escuela como el lugar que hemos construido con ellos los y las colegas del proyecto “La Lleca”? Y me refiero no sólo al espacio que es el mismo proyecto constituye sino a la relación que tenemos quiénes iniciamos el proyecto, Fernando Fuentes un hombre que estuvo alejado de su madre siendo aún niño y que dejó la escuela para perderse por el mundo entre Estados Unidos, Europa y México. Rodrigo Hernández que siendo muy joven tuvo que irse a Canadá y dejar los estudios para buscar junto con su familia ese lugar que le fue negado en su país natal, México y que después fue deportado y por este hecho le conocimos y se integro al proyecto. Brian Whitener otro hombre joven que fuera de su país de origen y lejos de su familia sanguínea ha construido junto conmigo y los otros dos amigos y colegas un *espacio de afecto* que trasladamos en cada sesión de “La Lleca” al penitenciario de varones.

*Cristian nos pregunto qué pensábamos cuando eramos niños (as) y mirabamos por afuera alguna cárcel. Le respondí que no tenía recuerdos de esto pero que mi madre me había compartido de pequeña una especial manera de entender y dar afecto a las personas más desafortunadas*

## **Referencias**

DIOTIMA (2002) *El perfume de la maestra*. Barcelona. Icaria Antrazyt

CONTRERAS, D (2005) <<Estudiantes que investigan: un camino de libertad>>. Conferencia presentada en III Jornadas Universitarias. La investigació com a procés de formació. Vic. Universitat de Vic

MENDEZ, L (2005) *De vuelta al presente. Reflexión y análisis en torno a los procesos del arte contemporáneo*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México

MENDEZ, L (2002) *Identidad en tránsito, un acercamiento a la biculturalidad*. Las historias de Raúl, William, María y Alexa. Investigación para la Suficiencia Investigadora. Universidad de Barcelona